



Las Mujeres NO tienen

límites para su desarrollo

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

La Estrella

YODO NUTRICIÓN
VEGETAL | SQM Soluciones para el desarrollo humano

DIGITAL FM

soyantofagasta.cl

Una voluntaria líder de las Damas de Azul



Catalina Jiménez Jiménez

Es la presidenta en la Región de Antofagasta de las Damas de Azul, que asisten a pacientes con patologías al corazón. Catalina Jiménez Jiménez se crió en Antofagasta solamente con su madre y junto a sus abuelos en la avenida Rendic.

Estudió durante la enseñanza básica en el Colegio Providencia y la media en el Liceo de Niñas.

Su labor está inspirada en su hija, que nació en enfermedad del corazón: "Con su corazón dilatado, grande y con soplos. Tenía pocas esperanzas de vida, ya que presentaba preinfartos".

"Presenté a mi hija a la Virgen y a Dios. Si me hacían el milagro, algún día yo haría una gran labor para ayudar a los bebés o adultos con cardiopatías. Quería ayudar al prójimo con lo que yo viví", destacó.

Agregó que "salió adelante mi bebita. Y desde ahí mi hija jamás volvió a decayer (para mí fue un gran milagro sin cirugías).

Ahora con 45 años vive su vida normal".

"Siempre he incentivado el amor al prójimo, también con el tema animalista, por mi amor a los perritos en abandono. Me motivé igual a ayudar a indigentes: ellos pasan frío, hambre, son mal mirados, pero son seres humanos, son mis amigas y amigos", comentó.

Sin embargo, su mayor logro es trabajar por el enfermo cardiópata sin esperar nada a cambio, perteneciendo a las Damas de Azul. Por ello, asisten en el Hospital Regional a todo enfermo del corazón, ya sea de Antofagasta o venga de otra región.

Este voluntariado fue fundado por el doctor cardiólogo Ricardo Fernández Cuzzati en 1978.

"Les diría a las mujeres que seamos más luchadoras, más humanas para seguir ayudando al prójimo. A dar apoyo, contención, más unión, más esperanza. Que sigan las metas que se proponen, querer es poder", destacó.

"Les diría las mujeres que seamos cada vez más luchadoras y más humanas".

Emprender: una fórmula de movilidad social



Javiera Henríquez Olguín

Es ingeniera comercial y jefa de la carrera de Recursos Humanos del CFT e Instituto Profesional Santo Tomás.

Javiera Henríquez Olguín llegó a los cinco años a vivir en Antofagasta, ciudad que ha marcado su desarrollo personal y profesional. Sus padres son microempresarios y se trasladaron por razones laborales al norte y gracias a su esfuerzo creyeron en un entorno donde el emprendimiento siempre estuvo presente.

"Ver su trabajo me inspiró a interesarme por la innovación y el impacto social. Crecí en un ambiente donde la educación y la perseverancia eran fundamentales. Estudié en Liceo Andrés Sabella de Antofagasta y luego en la Universidad Santo Tomás, donde me formé como ingeniera comercial", precisó.

Agregó que realizó un magíster en Innovación Social en Economía Solidaria en la Universidad de Salamanca, España, reforzando su convicción de que

la educación y el emprendimiento pueden transformar vidas.

"Desde joven, sentí una fuerte motivación por apoyar a niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad, brindándoles herramientas para mejorar su futuro educativo y laboral. Esto generando oportunidades, promoviendo la autonomía y el desarrollo a través del emprendimiento", comentó.

Uno de sus mayores logros ha sido equilibrar su crecimiento profesional con su rol de madre, demostrando que es posible alcanzar metas sin renunciar a los sueños. Además de impulsar iniciativas que benefician a jóvenes en situación vulnerable.

"Si hay algo que quiero dejar como aporte a la región, es el impulso del emprendimiento en niños y mujeres en situación vulnerable. Creo firmemente que, si se les brinda apoyo desde temprana edad, pueden cambiar su futuro", expresó Henríquez.

"Quiero dejar como aporte el impulso del emprendimiento en niños y mujeres".